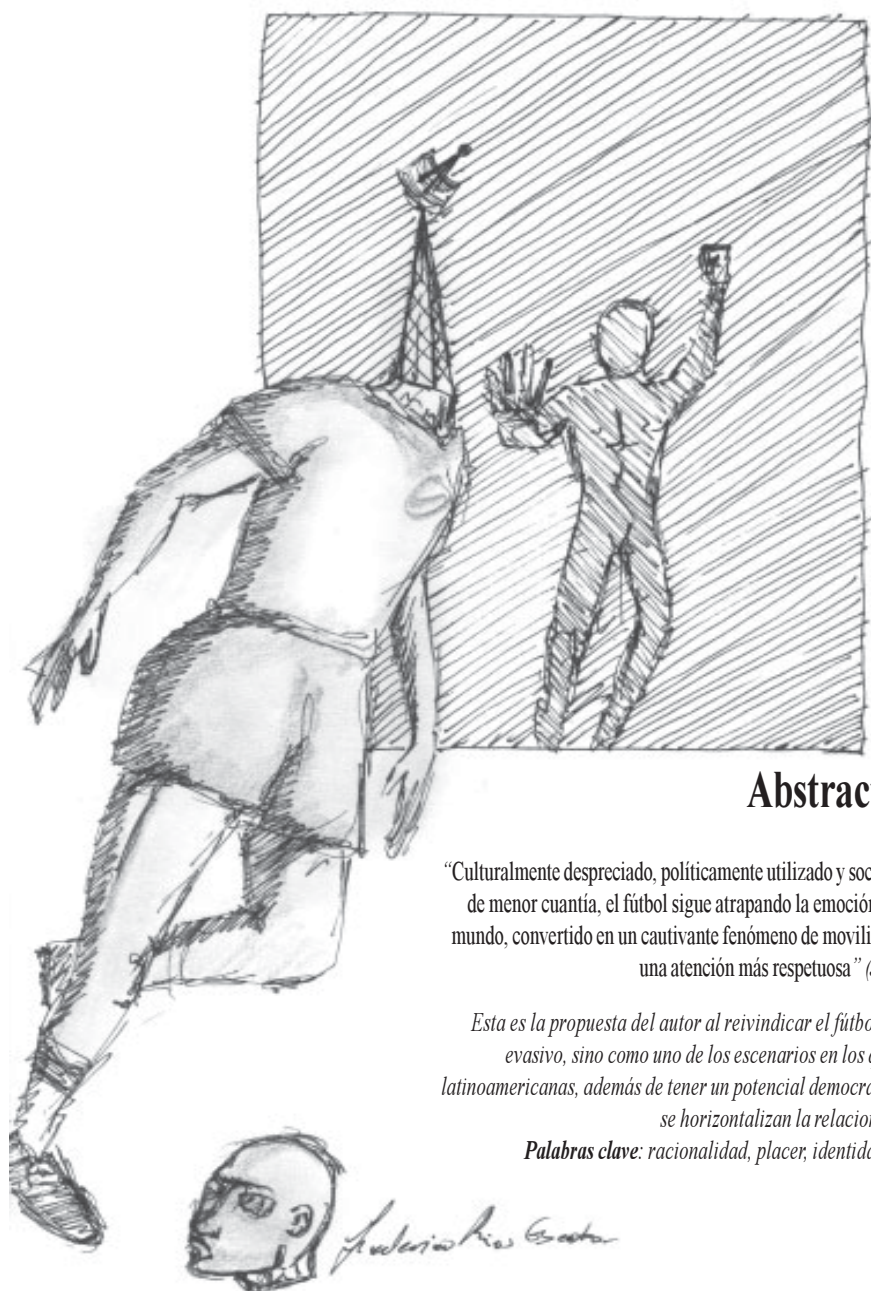


El espectáculo futbolístico: «un carnaval cívico»

FEDERICO MEDINA CANO



Abstract

“Culturalmente despreciado, políticamente utilizado y socialmente reducido a una expresión popular de menor cuantía, el fútbol sigue atrapando la emoción dominguera de aficionados de todo el mundo, convertido en un cautivante fenómeno de movilización masiva que debe ser merecedor de una atención más respetuosa” (Jorge Valdano).

Esta es la propuesta del autor al reivindicar el fútbol, no sólo como una acto irracional y evasivo, sino como uno de los escenarios en los que se construyen las identidades latinoamericanas, además de tener un potencial democratizador en la medida en que a través de él se horizontalizan la relaciones de poder.

Palabras clave: racionalidad, placer, identidad, masificación, pasión, tribu.

¿Panem et circensis?

Para explicar la razón de ser de los acontecimientos deportivos muchos sociólogos acuden a la teoría de la alienación: el fútbol es un falso conflicto que confunde al pueblo y lo desvía de los asuntos fundamentales. En su poco sentido histórico el pueblo sólo quiere «pan y circo». El fútbol no es un juego limpio, como espectáculo puede ser manipulado por los grupos económicos como un medio ideológico de dominio y de control. «Inocula» en el gran público sueños de irrealidad y les hace olvidar sus desdichas, sus circunstancias y contradicciones a cambio de la emoción que se genera en el campo de juego. Le ofrece al aficionado una excitación temporal que no le ayuda en nada a superar sus problemas reales. La economía y la política son la base real de la sociedad y las actividades principales de la vida ciudadana, cualquier otro tipo de actividades, y principalmente las relacionadas con la recreación, carecen de valor. La adhesión al fútbol es una forma de evasión que atenta contra el acatamiento de la realidad y aleja al hinchado del interés por las urgencias políticas y económicas que su realidad le reclama. Las actividades lúdicas desvían la atención de los asuntos fundamentales: del trabajo y el debate político.

Para esta propuesta de análisis el fútbol en el plano político es un medio de control, es un instrumento de subyugación y de dominación cultural. Su acción es doble. De un lado, instauro como moral dominante en la sociedad la competencia y la superioridad. De otro, le permite a los estados controlar las emociones colectivas y proyectar la actividad de las masas hacia un simulacro de conflicto. Es utilizado por el poder para crear una cortina de humo, para distraer al pueblo de sus problemas más importantes. Es el resultado de una acción voluntaria de los poderosos para mantener el equilibrio social y llenar sus inquietudes con una acción sustitutiva. Las masas desconocen esta finalidad y lo único que reflejan en su pasión es su ignorancia y su poco sentido histórico.

En el plano económico al deporte se le han asignado otras funciones. Es fundamentalmente un fenómeno de mercado: es un acontecimiento que reactiva la economía en varios sentidos. Forma parte de la industria del entretenimiento y del empleo del tiempo de ocio. Como espectáculo se

comercializa y es un medio para hacer publicidad o promocionar la imagen de algunos productos o marcas. Los eventos deportivos son auspiciados por empresas comerciales que cubren su transmisión o por cadenas de televisión que cobran por los derechos. La publicidad que se pasa en los espectáculos deportivos y que acompaña a los jugadores en todas sus actividades sociales les proporciona grandes beneficios económicos a los dueños de los equipos o del pase de los jugadores y salarios millonarios a los jugadores profesionales (los jugadores se cotizan como cualquier producto y su pase sube o baja de precio). Es un renglón importante de la industria, en el mercado del trabajo del deporte (la docencia, entrenamiento, animación y dirección de actividades deportivas y de recreación) y la producción de artículos deportivos y de tecnología.

Fútbol y sociedad

El fútbol es un acontecimiento múltiple que puede explicarse desde varios puntos de vista, desde varias lógicas: una lógica económica, una lógica política y una lógica simbólica. Pero cuando el análisis de la actividad deportiva se esquematiza y se reduce a una de estas dos lógicas se pierde su dimensión cultural y la multiplicidad de usos y las diferentes formas de apropiación que llevan a cabo las masas. En los análisis tradicionales se resaltaban como factores únicos de explicación la lógica política y la económica. Esta hegemonía dio origen a un tipo de discursos de corte dogmático y racionalista.¹ Se olvidó que la persona que fre-

1 «Desde hace años, corrientes críticas de diverso origen describen un mundo occidental que va sumiéndose en la alienación a medida que progresa material y tecnológicamente. En general, basta con pronunciar las palabras ‘comercial’, ‘mercantil’ o ‘consumo’ para desencadenar una letanía de adjetivos descalificantes, para precipitar imágenes despectivas o en todo caso para sembrar la duda sobre la autenticidad de la práctica... Todos estos análisis condenan a las masas, definidas como el mundo del no valor, de la sumisión y de la uniformidad. Les reprochan a las masas su falta de personalidad y su desinterés por los asuntos políticos. Los agentes sociales, atomizados y dispersos, están sumidos en el anonimato y no forman un bloque político sólido». Yonnet, Paul. *Juegos, modas y masas*. Barcelona: Gedisa, 1988. P. 292.

cuentaba los estadios era algo más que un sujeto que representa una clase social o a un consumidor, y que podía asumir otros roles con otro espesor cultural.

Para entender la dimensión cultural del deporte, y del fútbol en particular, es necesario superar el esquematismo de este enfoque «pragmático-funcional», sin desconocer el aporte de algunos de estos factores, y cambiar de perspectiva. No se pueden reducir sólo a una estrategia política de los grupos económicos o políticos cercanos al poder o al Estado, o minimizar su espesor cultural por el uso que de él hacen los grupos económicos. Caracterizar el deporte como una forma de dominación y situarlo como un apéndice de los aparatos ideológicos del Estado, como un instrumento de control de las masas y una forma de evasión, es desconocer la función social que cumple y negar su valor cultural. El fútbol a espaldas de los poderosos o de las estrategias del mercado permite otros usos que no forman parte del mismo circuito político o económico. *«Buena parte de la existencia social escapa al orden de la racionalidad instrumental, no se deja finalizar ni puede reducirse a una simple lógica de dominio. La duplicidad, la astucia, el querer-vivir..., se expresan a través de una multiplicidad de rituales, de situaciones, de gestualidad y de experiencias que delimitan un espacio de libertad. A fuerza de querer ver a toda costa una vida alienada, o una existencia perfecta y auténtica, olvida a menudo, con la tenacidad que le es propia, que la cotidianidad se funda en una serie de libertades intersticiales y relativas»*.²

El deporte no es simplemente el resultado de una estrategia para manipular o desviar a las masas de la cosa pública, es un «producto electivo» de primera línea libremente engendrado por sus autores.³ En la apropiación que realiza el aficionado se producen procesos de resignificación, de desplazamiento, de hibridación e intercambio de sentidos que están muy al margen de la visión homogénea y estática que lo reduce a ser solamente un fenómeno ideológico. El énfasis en el análisis

hay que hacerlo en el proceso de difusión, en la diversidad de usos y la creatividad, y no en las formas que asume la manipulación.⁴

El primer presupuesto que hay que revisar es la relación entre el fútbol y sociedad. El deporte no está separado, **no funciona en contra de la sociedad, entre ellos existen interconexiones.** *«El deporte forma parte de la sociedad, al igual que la sociedad tiene que ver con el deporte»*.⁵ No es una actividad superflua inventada después sino que es inherente a la sociedad y a la cultura. Está es su **lógica simbólica**. El asunto fundamental no es descubrir la utilidad del deporte en un determinado sistema social, como ideología, como forma de evasión, como un instrumento de dominio, sino descubrir cómo el deporte, como medio permite la expresión de algunos valores de la sociedad.⁶ La pregunta cambia: si el deporte tiene sentido ¿qué es lo que la sociedad proporciona a sus miembros en la acción deportiva?, ¿cuáles son las relaciones que el aficionado puede disfrutar, renovar o establecer por medio del deporte?, ¿qué sentimientos y emociones lo acompañan?, ¿qué dimensiones de caos o de orden se expresan por medio del deporte? ¿Qué aspecto de la sociedad se manifiesta en la actividad deportiva?⁷

El pensamiento crítico de izquierda se ha cerrado en su mirada sobre el fútbol. Al resaltar en el análisis la función del hombre histórico y colectivo ha menospreciado el contexto del hombre individual, sus expectativas, sus contradicciones, sus ansiedades y sus afectos. Ha descuidado los problemas del hombre en tanto individuo y las emociones del mundo de la cotidianidad que no se podían evaluar desde la transformación de la historia o de la sociedad. Para un pensamiento político de avanzada es necesario abordar sus realidades, sus aspiraciones, los aspectos de la cotidianidad en los que el individuo ve realizada su existencia, en los que se siente participar y con los cuales compromete sus afectos e intereses. A este grupo de prácticas pertenece el fútbol. No es sólo

2 Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990. p. 293.

3 Yonnet, Paul. Op. Cit. p. 293.

4 Sarlo, Beatriz. "Notas sobre política y cultura". En: *Cuadernos hispanoamericanos*. # Julio-Sep. 517 – 519, 1993. p. 53.

5 Damatta, Roberto. "El 'fútbol' como drama nacional". En: *Concilium*. # 225, Septiembre 1989. p. 222.

6 Idem.

7 Ibidem. p. 223.

una maniobra de evasión, es un espacio en el cual el hombre concreto busca placer y del cual deriva felicidad o gratificaciones.⁸

La razón vs. el placer

Esta visión crítica de fútbol no está al margen del pensamiento racionalista occidental que ha despreciado, como inoperante, el papel formador de los medios semióticos que afectan fundamentalmente la afectividad. «*La izquierda ha defendido la lucidez a través de la razón, ha defendido la racionalización de todas las cosas, y el fútbol formaba parte de una especie de dejarse llevar, y era por tanto condenable*».⁹ El deporte, los espectáculos musicales, los acontecimientos políticos masivos, los fiestas no cumplen por su contenido emotivo funciones formativas; no pertenecen al orden de la instrucción sino al orden de la entretención intrascendente. El deporte sólo entretiene, divierte, no forma el criterio, alimenta la emoción con contenidos banales, con productos de escasa calidad. Para esta concepción lo único digno de guardar es el sistema escolar institucional de corte racionalista e instrumental centrado en la reproducción de conocimientos y conductas; lo demás debe ser suprimido de todo proceso formativo. En nuestra cultura siempre ha estado separada la razón de la fantasía. Desde sus orígenes «*la cultura occidental hegemónica ha exaltado una idea de razón antagónica a aquellas facultades y actitudes humanas más receptivas que productivas; esas facultades que tienen más a la gratificación que a la transformación aparecen como los elementos irracionales que deben ser domesticados y restringidos para servir al progreso de la razón*».¹⁰

Desde la racionalidad asociada a la productividad el hombre occidental ha negado las posibilidades de la fantasía y el sentido social y el valor del placer. La relación con el deporte no es racional. La relación del aficionado y el espectáculo es básicamente emocional, no es medida, está atrave-

sada por la ilusión y el deseo, por la emotividad y la pasión. Es una relación festiva de ruptura y creación de un nuevo orden. Como en el carnaval, puede crear un mundo al margen de las presiones sociales. Con la posibilidad de desarrollar una existencia paralela, complementaria y compensatoria, el hombre que vive la pasión por el fútbol amplía y profundiza la vida, la enriquece positivamente.

Hay que ponerse la camiseta

El fútbol incomoda porque su estructura compite con las estructuras políticas. El fútbol no sólo embrutece o aliena como piensan algunos apocalípticos (Baudrillard, 1978). Al margen de esta concepción el espectáculo deportivo cumple dos funciones en la comunidad: de un lado, en una sociedad jerarquizada y vertical donde las masas populares sólo tienen voz a través de sus representantes, el fútbol es un medio que permite la «horizontalización del poder». El triunfo o la derrota del equipo nacional le permite al aficionado hablar y evaluar la «cosa pública», da origen a un debate público similar a la polémica o a la controversia propia de la actividad política. Al rededor del desempeño de la selección se pone a prueba su capacidad de juicio, su agresividad verbal y su capacidad de crítica. De otro lado, gracias al fútbol las masas pueden entrar en contacto con lo nacional. Cuando las masas no tienen voz, el poder no tiene audiencia y sus organismos no ofrecen mecanismos de representación, el fútbol llena estos vacíos, es generador de identidad colectiva. A través del fútbol se puede experimentar el país, la nación o la idea de una comunidad como algo visible, físico y distinto.¹¹

En la sociedad existe una «socialidad sumergida»¹² (no formalizada por el Estado) que puede asumir distintas y minúsculas manifestaciones, y que en sus diversas formas cumple una función similar: permite que un conjunto social o un grupo humano se reconozca por lo que es. El fútbol es un vehículo de socialización, un sistema que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos. El deporte es una de las nue-

8 Gil, Miguel. "El fútbol, sus oficianes y sus estrategias" (entrevista con Vicente Verdú). En: *El viejo topo* # 50. p. 19.

9 Idem.

10 Fuenzalida, Valerio. *Televisión-padres-hijos*. Chile: Paulinas, 1984. p. 60.

11 DaMatta, Roberto. Op. Cit. p. 228.

12 Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990. p. 54.

vas formas de socialidad en las ciudades actuales. Ante la crisis de las instituciones que configuraron la ligazón de la sociedad, el fútbol es una actividad que convoca y aglutina a los diferentes sectores que habitan una ciudad. En una ciudad descentrada y estallada, habitada por diversidad de grupos y sectores sociales que sienten la ciudad desde referentes materiales y simbólicos diferentes, que suministra modos de arraigo y pertenencia precarios, el fútbol es una práctica lúdica que suministra una forma colectiva de identidad o de identificación de sus habitantes con la ciudad o la región en la que viven. «*Las adhesiones más vigorosas a la ciudad en el sentido más amplio de la expresión (pues los hinchas pertenecen a la región y no solamente a la ciudad stricto sensu) son de tipo deportivo y los simbolismos más elementales encuentran aquí (dos o tres letras, uno o dos colores) una vitalidad y una eficacia nuevas*». ¹³ El fútbol es un referente que aglutina, es una imaginario común que convoca hoy a las gentes a juntarse, a reunirse y reconocerse. ¹⁴ A través del fútbol la relación con la ciudad o con la región se establece con una referencia abstracta y arbitraria; los clubes deportivos o la selección nacional son el mejor ejemplo de estos referentes abstractos.

El espectáculo futbolístico cumple un doble papel: paradójicamente integra y divide. De un lado, vincula, con un renovado sentido de pertenencia, personas de la más diferente condición (económica, cultural, social, intelectual, racial), grupos, regiones o ciudades alrededor de un mismo fervor, de un común entusiasmo o una misma celebración, y crea en los aficionados «*un profundo gozo de proximidad*». Es un «lazo miste-

rioso» que crea vínculos entre desconocidos y fortalece los nexos entre personas conocidas. Es una estructura de lealtad humana desde el nivel más local hasta los niveles internacionales.

El individuo al pertenecer a un mismo grupo de seguidores renueva su condición de ser social y asimila su individualidad al ser colectivo. El triunfo de la selección del país, por ejemplo, es una ocasión para afirmar públicamente los sentimientos de pertenencia al territorio y el orgullo nacional (el orgullo de ser colombianos, de ser brasileños, o de ser argentinos, por ejemplo.). De otro, es un medio de expresión dramática de las tensiones entre grupos y regiones, de las divisiones sociales más significativas, de los diferentes tipos de antagonismos. Permite expresar lealtades particulares y las divisiones sociales y culturales. El campeonato nacional es un duelo entre regiones, entre ciudades, colores y estilos de juego que confirma la diversidad y la pluralidad cultural de un país. En una sociedad no homogénea el fútbol como un conflicto ritualizado puede reducir las hostilidades existentes entre dos grupos, expresarlas o estimularlas. No es una guerra o un enfrentamiento real, en el fútbol las rivalidades no son definitivas, son amistosas.

A diferencia de ciertos países de Europa y Norteamérica en los cuales la constitución, el congreso, el orden jurídico, la economía, etc. son instituciones que representan la nación, el fútbol en América Latina es una de las fuentes de la identidad nacional, es una actividad generadora de lazos de solidaridad y de vínculos de identidad social. ¹⁵ En nuestros países, mientras los gobiernos institucionales proponen un «sentimiento de nación» que unifica políticamente al país y presenta un panteón de héroes y tradiciones consolidadas, y le rinden pleitesía a la cultura nacional en festejos y conmemoraciones, en la vida cotidiana el espectáculo deportivo revitaliza el amor por lo propio y le ofrece al ciudadano común una imagen de la nación que asume colectivamente y en la intimidad de su mundo doméstico y familiar. ¹⁶

¹³ Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, 1995. p. 160.

¹⁴ En las nuevas culturas urbanas están cambiando los modos de estar juntos. En este contexto «el fútbol o la telenovela pueden llegar a ser una de las pocas maneras como los colombianos nos sentimos juntos ! Aunque sea sufriendo con el equipo nacional en el campeonato mundial, el fútbol nos posibilita estar juntos; del mismo modo que aun melodramatizando la vida y la historia, las diferencias regionales y los procesos de industrialización, la telenovela Café convocó a los colombianos de un extremo geográfico y social al otro». Martín-Barbero, Jesús. «Un nuevo mapa, debate al periodismo cultural en Colombia». En: *Número. # 19*, Septiembre - octubre 1998. p. 59.

¹⁵ DaMatta, Roberto. Op. Cit. pp. 233- 234.

¹⁶ (4). «En este país (Uruguay), el discurso futbolístico es tan central que envuelve lo político y lo cultural. A falta de una referencia nacional racial, de una identidad sólida, el país entero es hacia afuera un club, La Celeste, y hacia adentro del Nacional y del Peñarol. La unicidad de La Celeste, y sus

En los encuentros internacionales el espectáculo futbolístico permite trasponer ritualmente los conflictos políticos entre estados y revivir los sentimientos patrióticos. En él las mayorías reencuentran sus vínculos y sus afectos por la nación. El fútbol es un «carnaval cívico», en que los hinchas vestidos con la bandera nacional experimentan la unidad afectiva de la nación. En él reafirman la comprensión diaria de la nación, el fervor patriótico, el valor de la tradición y «lo propio». El fútbol alimenta la lealtad del ciudadano a su país como una forma de devoción y entrega; hace coincidir los intereses vitales de los ciudadanos con los intereses de la patria.¹⁷ Cuando juega la selección nacional «sentimos» que nuestro país lo hace: «*son horas en que la patria nos entra por los ojos y los oídos y se nos sale por la garganta*».¹⁸

El sabor de triunfo revive en el público el respeto y la admiración por los símbolos patrios (la bandera, el escudo y el himno nacional) y el cariño por el suelo. «*La bandera nacional deja de ser*

el objeto lejano, aislado en mástiles de reverencia, y para millones de personas se torna algo íntimo, el rebozo o la cobija, el paño compartible, la manta bajo la cual transitan los grupos».¹⁹

El fútbol permite vivir una experiencia de la nación diferente a la que ofrece el Estado. No se niega la capitalización de este sentimiento por lo gobiernos, pero es un sentimiento de gozo que no es compatible con los proyectos del Estado. El entusiasmo nacionalista se caracteriza por el uso de la primera persona plural y por su carácter necesariamente apolítico. Es una experiencia de la nación que no expresa los ideales del Estado, ni se resume en un acto legislativo. Es una vivencia colectiva que permite expresar más allá de las diferencias de clase un entusiasmo común. Con el triunfo de la selección «*la felicidad se vuelve raudales*», y «*la alegría es programa y proyecto de multitudes*».²⁰



aguerridos charrúas (recuperación de la memoria de los indígenas exterminados hasta el último), y el dualismo de los dos clubes grandes -repetidos en dos partidos políticos tradicionales, blancos y colorados-, describe el tejido de toda la sociedad. Ahora bien, esa entidad futbolera ha producido en lo esencial un país de larga tradición democrática, tolerante y razonablemente próspero, pero más importante aún: dos títulos mundiales, catorce títulos continentales, dos olímpicos... y artistas como Nasazzi, Piendibene, Schiadin, Ghiggia, Rocha, Cococh, Alvarez, Roberto Matosas, Mazurkiewicz, Maneiro, Morena, De León, Francescoli...». Blatt, Roberto. «Dios existe...» En: *Letra internacional*. # 44. p. 50-51.

17 En la definición de la identidad nacional participan activamente los medios de masas. En la actualidad «sería imposible la existencia de una comunidad nacional fuera de los

medios de comunicación, que tienden a constituirlos». Beatriz Sarlo. «Notas sobre política y cultura». En: *Cuadernos hispanoamericanos* # 517-519, Julio-Sep 1993. p. 52. En la actualidad la muchedumbre deportiva no es sólo la que está agrupada en los estadios. La televisión y la radio extienden el recinto del estadio hasta las fronteras de cada nación. El fenómeno se masifica y cada vez es más difícil escapar a la creciente fuerza de sus llamamientos. Un partido de fútbol es una movilización general de la nación, una festividad nacional y una ceremonia patriótica a la que todos se ven convocados.

18 Monsiváis, Carlos. *Los rituales del caos*. México: Grijalbo, 1991. p. 31.

19 Monsiváis, Carlos. *Entrada libre*. México: Era, 1987. p. 219.

20 Ibidem. p. 217.

Bibliografía

Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, 1995

Blatt, Roberto. *Dios existe...*. En: *Letra internacional*. # 44

Damatta, Roberto. *El 'futebol' como drama nacional*. En: *Concilium*. # 225, Septiembre 1989.

Damatta, Roberto. Brasil: un buen juego de cintura. En: *El correo de la Unesco*. # 12/1992.

Fuenzalida, Valerio. *Televisión-padres-hijos*. Chile: Paulinas, 1984. Pág. 60

Gil, Miguel. *El fútbol, sus oficiantes y sus estrategias (entrevista con Vicente Verdú)*. En: *El viejo topo* # 50.

Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 1990.

Martín-Barbero, Jesús. *Un nuevo mapa, debate al periodismo cultural en Colombia*. En: *Número*. # 19, Septiembre - octubre 1998.

Monsiváis, Carlos. *Entrada libre*. México: Era, 1987.

Monsiváis, Carlos. *Días de guardar*. México: Era, 1988.

Monsiváis, Carlos. *Los rituales del caos*. México: Grijalbo, 1991.

Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires, Ariel, 1994.

Sarlo, Beatriz. *Notas sobre política y cultura*. En: *Cuadernos hispanoamericanos*. # Julio-Sep. 517 – 519, 1993.

Yonnet, Paul. *Juegos, modas y masas*. Barcelona: Gedisa, 1988.